LUZ Y VIDA

PERIODICO OBRERO DE PROPAGANDA LIBERTARIA

Luz para nuestros cerebros oscurecidos por la ignorancia. - - -

Se publica cada mes por erogaciones voluntarias i se reparte gratis

DIRECCION: CASILLA 62

- - Vida para nuestros cuerpos agobiados por la miseria. - - - - - - -

Hai una virtud superior al patriotismo: el amor a la humanidad.

AÑO IV — ANTOFAGASTA (CHILE) DICIEMBRE 1911. — N.o 39

La masacre de Iquique

El 21 de este mes conmemora el proletariado chileno el 4.o aniversario de esa salvajada militar, conocida jeneralmente con el nombre de la masacre de de Iquique, i en la que actuaron, por un lado, los verdugos uniformados al mando de un jeneral ébrio de alcohol y de sangre, i por el otro, la multitud hambrienta e indefensa, pidiendo justicia.

Al consignar esta fecha no es posible hacerlo con impasibilidad, porque la sangre de por sí salta a borbotones i los labios parece que maquinalmente pronunciaran la palabra: ¡Venganza!

¡I cómo nó, si aquella matanza, por lo premeditada i por lo cobarde, no ha tenido precedente en los anales de la lucha lucha social en Chile!

Aquello no fué una contienda de iguales: fué la agresion brutal de fieras humanas contra hombres inermes; fué el más inicuo, el más horroroso crimen cometido por la soldadesca ensoberbecida, guardadora de los intereses burgueses, contra los trabajadores del salitre, es decir, contra aquellos mismos que con su esfuerzo muscular, con sus robustas enerjias, amontonan las riquezas particulares y contribuyen a incrementar el tesoro nacional, del cual sale el pago de los militares, que siempre se convierten en verdugos del pueblo, toda vez que éste osa esteriorizar su malestar económico.

En Iquique, el 21 de Diciembre de 1907, el militarismo supo mostrarse con toda su refinada crueldad, ensañándose, con instinto de chacal, contra el pueblo indefenso, contra ese mismo pueblo que lo sostiene con su trabajo, porque éste, en uso lejítimo de su derecho, pedía un pequeño aumento en su pobre jornal, cercenado ya por mil gabelas, que le permitiera vivir, si no en un envidiable bienestar, al menos con alguna holgura.

Pero la intransijencia burguesa mostróse terca i altiva porque contaba con el apoyo oficial, por eso en vez de darles lo que los obreros pedían, les puso los soldados al frente; y la peticion de los trabajadores fué contestada por disparos nutridos de fusil y metralla.

¡Cuántas víctimas cayeron en aquella sangrienta jornada, por defender el pan de sus hijos! ¡Cuántos trabajadores, chilenos, peruanos y de otras nacionalidades, viniendo á buscar la vida, encontraron aquí la muerte!

¡I pensar que ese pueblo que en ese entonces recibió la afrenta de sangre del militarismo chileno, convertido en zuizo del capitalismo, hoi lo ovaciona con con entusiasmo; besa la mano que ayer le castigó; rinde homenaje al que sin compasión en otro tiempo asesinó a sus hermanos!

¡Què vergüenza!

Es ese mismo pueblo que hoi, instigado por patrioteros inescrupulosos, ha hostilizado a los peruanos hasta el estremo de cometer desmanes en sus propiedades i en sus personas.

¡Son los obreros de Iquique, que el 21 de Diciembre de 1907 regaron con su sangre la plaza Montt, los que ahora se declararon en huelga, pidiendo la espulsion de los trabajadores peruanos!

¡Oh, veleidades de la multitud!

¿I cómo se portaron los peruanos en aquella sanguienta trajedia? Como hombres de dignidad.

Cuando el cónsul del Perú se presentó á la azotea de la Escuela Santa María, pidiendo á sus connacionales que abandonaran la huelga, porque a ellos, en su calidad de estranjeros, no les convenía mezclarse en cuestiones del país, un obrero peruano se levantó i dijo, a nombre de sus compañeros:

—«Señor cónsul, los peruanos que nos encontramos enlazados en la responsabilidad de este movimiento con los compañeros chilenos y de otras nacionalidades, queremos asumir con honor lo que nos toque, ya sea el triunfo ó la derrota.»

Bella declaracion que supieron cumplirla hasta el último, en que la metralla se encargó de poner fin a ese movimiento huelguista.

I así, es incomprensible la actitud de algunos obreros de Iquique en contra de los peruanos, especialmente de los trabajadores, sin tomar en cuenta que éstos no los traicionaron nunca en aquel movimiento, i que entre los muertos en la masacre, habia muchos de aquella nacionalidad.

Al remorar los cruentos sucesos del 21 de Diciembre de 1907, en que actuaron chilenos i peruanos unidos, hacemos votos porque prime el buen sentido de los primeros, llevando sus esfuerzos á consolidar la fraternidad chileno-peruana, como un principio de la fraternidad universal, que en dia no lejano será una realidad; única manera de borrar asperezas i evitar la guerra, tan desastrosa para el vencido como para el vencedor.

¡Salve, fràternidad humana!

La patria del hombre moderno se ha ensanchado como el mundo, y donde quiera que se encuentre, tendrá que sobrellevar recuerdos de los fragmentos de esa patria universal.—F. B.

Guerra á la guerra

Treinta y tres años há, el gobierno que entonces regía los destinos de este país, con el pretexto de la conquista de nuevos territorios que le proporcionaran otras fuentes de riqueza, te llevó, pueblo de Chile, á una guerra contra tus hermanos del Perú y Bolivia, que arrebató, inútilmente, á una inmensa cantidad de los que, como tú, forman y constituyen la parte mas útil de un pueblo.

Treinta y tres años ha, que tus amos y señores modernos, despues de haberse apoderado de la robustez de tu brazo, de la energía de tu espíritu sano y viril, vienen honrando la memoria de los que materialmente te llevaron a la boca del cañon, en medio de la metralla enemiga mientras á tí se te ha echado al olvido; á tí, que derramastes tu sangre en mayor cantidad; á tí, que ofreciste el sacrificio de la vida, del hogar, del cariño à los tuyos, para regalar á tus amos, luchando en tierra extraña, contra tus propios hermanos en explotación, tres provincias que de largo tiempo ambicionaban y para cuya adquisición venian sugestionándote falsamente en nombre de una patria que te niega el pan, si no lo compras con el sacrificio de tu libertad, y de una bandera cuya sombra jamás te cobijó ni cobijará, porque su paño sirve solamente para ocultar un mundo de crímenes, vilipendios é injusticias que sobre tí pesan.

Y después de este lapso de tiempo que aparentemente te dejaron en paz, aunque en tu hogar la miseria continuara aferrándose con tenacidad feroz, á pesar de haber llevado el pendón de tus amos hasta el corazón de un país extranjero, ha sonado la hora de tu nuevo sacrificio; vas á ser llamado, reclamado nuevamente por la codicia de tus amos de un día á otro para que tu sangre sirva de muralla que defienda los intereses de los que, no habiendo trabajado nunca y todo lo poseen, te explotan y envilecen en las fábricas, campos y talleres.

¡Sí hermanos; compañeros de esclavitud! Apesar del silencio que guarda esta prensa ruin, vendida canallescamente á los convencionalismos de nuestra verdadera enemiga común, la burguesía; á pesar de su predisposición á no hablar al pueblo francamente de los sucesos que paulatina, ó rápidamente, en tu pro ó contra te prepara,—es innegable, que el actual gobierno ha lleva-

do ya gran cantidad de hombres robados á sus respectivas familias, al sitio que á no tardar se convertirá otra vez en teatro de terrible revancha, de masacre obrera, disfrazada con el falso espejismo de servidora de una patria que nada te dá, mientras te roba lo que con tu esfuerzo produces.

¿Por qué, pues, la *corneta*, del regimiento te llama á derramar la sangre que vivifica tu cuerpo que es el del pueblo? ¿por qué la prensa ruin, prostituida, que la vendido, como siempre, su silencio al mejor postor, calla la verdad de los acontecimientos que te preparan en la sombra? Nosotros, los anarquistas, los que estamos fuera de toda ley porque queremos implantar un régimen de equidad, de amor y de libertad verdadera; que repudiamos la guerra porque nos hemos convencido que doquier vayamos, bajo no importa qué color de bandera nos coloquemos, encontramos hermanos y verdugos, que padecen nuestro mismo dolor, ó que emplean los mismos procedimientos para esquilmarlo; nosotros levantamos hoy nuestra voz para mostrarte la boca sedienta de sangre que te espera; para enseñarte el crímen que quieren ocultar tus amos, y para decirte que antes de empuñar el arma contra tus hermanos, los obreros del Perú, recuerdes á tus verdaderos enemigos, que sin recordar que con tu esfuerzo les distes la libertad política; que los enriqueciste despues con tu sangre regalándole nuevos territorritorios, te fusilaron cobardemente el 12 DE MAYO DE 1903 en Valparaiso; te asesinaron valiéndose de su fuerza armada el 22 y 23 DE OCTUBRE DE 1905 en Santiago cuando pedias con verdadera justicia, el derecho á un pedazo de carne; te masacraron injustamente el 6 de Febrero de 1906 en Antofagasta. Y finalmente hicieron de tus hermanos de Iquique una verdadera cuanto horrorosa matanza el 21 DE DICIEMBRE DE 1907.

Es preciso que recuerdes dónde están los verdaderos enemigos; es forzoso que reunas los recuerdos de las fechas que marcaron con sangre obrera las calles de *tu patria*, derramada en nombre de una bandera que no te protegió entonces, y que te reclama hoy, haciendo un llamado al patriotismo que ningun obrero puede sentir sinceramente, porque nadie ignora que antes que el interés de la burguesia, nuestro verdugo común, está el interés que todos debemos poner, en defensa de nuestros tres derechos de hombres dignos, conscientes tambien de sus deberes, si no queremos que el mundo de alma grande, nuestros compañeros de otros paises que á su tiempo se rebelaron contra los amos que querían llevarles á la guerra, nos confundan con un rebaño inconsciente, pacíficamente llevado al matadero.

Y alzamos la voz para deciros que para nosotros no hay entranjeros fuera del país en que habitamos; ellos viven, permanecen continuamente á nuestro lado para comprar á un precio vil el producto de nuestros brazos ó para darte una fuerte ración de plomo cuando pides un pedazo de pan para tus hijos hambrientos ó un miserable techo donde cobijar tu cria, expuesta continuamente á los efectos del calor excesivo ó del frio intenso; que no debes tomar gustoso las armas y correr tras la falsa visión de una bandera y una patria mentirosa á matar inicuamente á nuestros compañeros del Perú, contra quienes en el silencio y la sombra de la ruindad te están armando sin que te des cuenta de ello.

Niégate á vestir el maldito uniforme que empobrece los cerebros, rebélate antes de empuñar el fusil, niégate á manejar los instrumentos de destrucción, porque ten por seguro de que á pesar de las promesas de tus amos, sólo te aguardan á tu regreso á la mentida patria, la miseria, la cárcel, el hospital y la fosa común

Y si nuestra palabra de hombres sinceros no os merece suficiente confianza porque creeis que nuestra voz se alza solamente para gritar porque sí; si nuestro acento de hombres honrados no os conmueve, preguntadle á esta porción de hombres que un día pelearon por vuestra patria con fé, y que á pesar de ser pocos los que regresaron, andan por estas calles mendigando indignamente el pedazo de pan que la patria les negó como en pago de sus servicios, despues de dejarles inútiles para el trabajo.

Preguntádselo, y esclamareis como nosotros: ¡No más patria, que nos roba; nomás bandera, que nos engaña!

¡Guerra á la guerra, en nombre de la solidaridad universal, de las clases proletarias!

¡Viva la fraternidad humana!

Los Anarquistas.

Santiago, Noviembre de 1911.

A un elector

Sí, ya sé, que somos líricos, locos, utópicos... pues bien; oye:

Tu vas á votar, vas á depositar tu personalidad en esa urna que es para tí el arca santa de la patria, y no sabes lo que haces, no sabes la gran abdicacion, que con ese acto realizas.

Tú, pobre compañero, que alardeando de pacticismo te olvidas de todo por correr desatentado al comité ó la asamblea, no has calculado lo que los políticos puedan darte, y necesitas que yo te lo diga, escucha:

Ahora, cuando todavía no ha llegado el crítico momento, te empujan hacia el garito con sus estudiadas complacencias, te ponen frente á tu compañero de trabajo, alhagan tu vanidad con mentirosos manifiestos y frases sinceras, te hartan de alcohol en los mitins y fiestas políticas, y rien tus gracias del imbécil, cuando haciendo gala de tu ignorancia dices oprobios contra el enemigo de tu opulento señor.

Mañana, en el día de la lucha, te empujarán á la calle, te hablarán de «triunfar ó morir», te harán agujerear el pellejo a la puerta del colegio electoral, y allí representarás el triste papel del gato de la fábula, sacando del fuego las castañas que no has de comer. Verificado el escrutinio, si «tu partido» ha triunfado, y lo permite tu cuerpo hinchado por los golpes recibidos en la «secular batalla», te darán una candileja, te pondrán en fila como á los soldados en las paradas, y recibirás la órden de gritar hasta enronquecer, vivas y más vivas á la puerta de cualquier magnate.

Otro día, como eres de los que «valen», como has servido bastante y bien al partido, serás premiado con el nombramiento para ocupar un destinillo y en el trabajarás tanto como en el taller por una irrisoria mesada, ó te verás forzado á tal abyección, te será pedida sumisión tanta, que maldiciendo de la ingratitud de tus cofrades, le abandonarás antes de que por economías en el presupuesto, te limpien el comedero.

Volverás á pedir; te darán esperanzas, ¡como no!, y pasarán los días, hasta que cansado de esperar, de nuevo formules tu petición; entonces... ni caso te hacen, huirán de tí como de un perro sarnoso, ó con cinismo sin igual, se negarán á reconocerte.

Maldecirás entonces de tu suerte, jurarás solemnemente fidelidad al bando contrario, y... vuelta al mismo juego y al mismo desatender tus verdaderos intereses, desgañitándote en este comité, como antes en el otro, mientras, merced á tu abandono, el burgués recorta tu exiguo salario, y te arrebata las pocas libertades, que en los días gloriosos de diguidad, supistes arrebatarle.

Montados en el machito, tus señores nada querran saber de tí; nada de tu raza plebeya, carne de cañon ó rebaño de votantes.

Orgullosos del poder, se apartarán de tí, apartarán sus hijos de los tuyos, y si, atrevido pretendes tutearle, como antes lo hacías, muy pronto su desprecio te hará comprender que un jornalero «no es igual» á un representante.

Así pues: vicios, alcohol, tiros, palos, desprecios; he ahí lo que, á cambio de tu personalidad y de tu conciencia, te darán los políticos de todos los matices y en todos los tiempos.

Perderás lastimosamente el tiempo; tu miseria se hará mayor, á causa de tu indiferencia hacia los propios problemas, y de la desunión suscitada por los odios, entre tú y tus compañeros.

Ya lo sabes todo. Ya no puedes llamarte á engaño; la verdad te ha sido mostrada. ¡Elige!

Si piensas que es tu deber votar, corre no pierdas tiempo, serás un «hombre cívico», un «ciudadano modelo.»

Y cuando el dogal de la miseria te apriete tanto que á punto estés de perecer, y te eches á la calle en son de huelga, aquí estaremos nosotros, los líricos, los utópicos, dispuesto á caer á tu lado, bajo el plomo de los fusiles, con que castigarán tu rebeldía, esos mismos a quienes hoy torpemente sirves de escabel.

P. Palomero.

La Sociedad de Resistencia

Su origen y sus fines.—El derecho de asociacion

Los gremios de trabajadores representaban en la vida económica del antiguo réjimen el importante papel de servir

como de freno al despotismo de los curas y los nobles. El feudalismo, como que se fundaba en un principio de autoridad divina, revestía tambien a sus ajentes de una aureola de divinidad, i por este motivo las más atroces arbitrariedades de esos mandones estaban siempre golpeando en los hogares de la jente pobre. Principalmente la situación de los trabajadores agrícolas se hacía imposible al rededor de los castillos, pues en ellos estaban los voraces propietarios que por medio de infinidad de tributos i otras gabelas más, esquilmaban sin compasión á los aldeanos.

Este estado de cosas provocó una fuerte corriente emigratoria hácia las ciudades; dentro de cuyos muros —las antiguas ciudades eran todas enmuralladas —se fueron formando poco a poco, diversos Gremios, compuestos de *maestros* i *compañeros*, con sus respectivos estatutos.

Estos gremios eran, por consiguiente, los verdaderos núcleos sociales de aquellos tiempos. Precisamente surjieron en el campo de la actividad económica, cuando los grupos familiares no fueron capaces de llenar las crecientes necesidades de la colectividad.

Ya, cuando los últimos escombros del réjimen feudal desaparecieron barridos por la marejada popular; una vez que se entronizó el actual réjimen burgues, la principal preocupacion de los nuevos amos fué destruir el gremialismo, esa hermosa solidaridad del pueblo, i reemplazarlo por la artificial sociabilidad de los partidos políticos, creados por la burguesia para defender sus intereses i al mismo tiempo dificultar la intelijencia cion i acuerdo de los trabajadores.

Además, la otra *burguesada* que tiene la propiedad de impedir la unificacion de los obreros es el patriotismo, gracias al cual se ha conseguido la realizacion de lo absurdo: que los *proletarios*—los sin patrimonio— defiendan los intereses de los *propietarios*—los con patrimonio.

Hai más aún; la nacionalidad, representada aparentemente por el militarismo, i que dicen que su gran misión consiste en defender a *todos* los que conviven en una patria, se ve, por cruel esperiencia, que tiende nada más que a la defensa de «algunos»: los privilejiados.

***

Los gremios, ya han entrado en la fosa comun de la historia, pero quedan sus raices, i para destruir éstas, habria que procurar la destruccion de la misma sociedad, por la sencilla razon de que sin asociacion no puede haber vida social, ni nada. ¿I, cómo evitar la agrupacion de oficio si los esplotados no pueden trabajar sin aglomerarse, ora en el campo, ora en el taller o en la mina? Basta un chispazo de intelijencia para que los obreros conviertan la agrupacion de oficio en *Sociedad de Resistencia.*

Que más lógico i natural es, que, así como el capitalismo determina, como condición primordial, el continuo contacto de los trabajadores en las rudas faenas del trabajo, i va creando vínculos de solidaridad de individuo á individuo i de oficio a oficio, se forme tambien la agrupacion de defensa proletaria: la Sociedad de Resistencia.

¡La Sociedad de Resistencia!

Nacida al fragor del combate en la vieja Europa, tuvo por pila bautismal, la barricada redentora. Entre sus mártires se cuentan millares de proletarios, caidos en cien jornadas gloriosas.

Despues de la Revolucion Francesa que proclamó a la faz de 18 siglos de servilismo la igualdad de todos los seres humanos, no hai acontecimiento más grandioso que la efectiva entrada del proletariado,—que siempre fué humillado i relegado a la deprimente condicion de instrumento de los poderosos,—en el concierto de la vida social no por medio del tan famoso como falso sufrajio electoral, sino organizándose y fortificándose en las inespugnables trincheras de las sociedades de resistencia.

En sus comienzos estas asociaciones, como toda obra humana, fueron muy débiles i llevaron una existencia mui azarosa. Era que la intolerancia de los gobiernos i burgueses se valía de todos los medios, aun de los más infames, para matar esa naciente organizacion de defensa proletaria, surjida fatalmente del ambiente actual para combatir la feroz rapacidad de los esplotadores; i que venía a ser para ellos el espectro terrorífico de la justicia del pueblo, enrostrándole sus crímenes i prediciendo el próximo hundimiento de las nefastas instituciones que consagran i aseguran su dominio sobre las multitudes hambrientas i desposeidas del patrimonio comun.

Aquí, en esta misma ciudad, tuvimos un pequeño período—1906-1908—de febril organizacion de resistencia; pero fué tan feble todo eso que al menor soplo, vínose todo al suelo. Es decir, todo nó, porque el esperimento se hizo; a malgrado de todos los bellacos de alta i baja alcurnia, los trabajadores no han podido menos que constatar que durante ese fugaz período en que estuvieron más o menos coaligados entre sí, la rapacidad de los patrones amainó un poco, sus maneras para tratarnos se hicieron más amables, i por consecuencias, nuestro nivel moral subió. Era natural que sí porque ejercitando nuestros *propios esfuerzos* en el sentido de mejorar las condiciones de existencia, nuestra i de la clase a que pertenecemos, sin mendigar el humillante apoyo de los redentores políticos, reventó en nuestra conciencia, cual un parto de luz, la sencilla y sublime verdad de que somos de la misma naturalaza de nuestros amos políticos i económicos; i que por consiguiente tenemos perfecto derecho a disfrutar de todos los frutos que brinda la naturaleza i la civilizacion.

Esos embriones de organizacion económica, es verdad que tras efímera vida han retornado a la nada; es verdad que la actual jeneracion obrera en vez de recojer esas enseñanzas, palpitantes todavia en las memorias de muchos, i, continuar la interrumpida lucha con más poderoso empuje, se deja adormecer por las falaces promesas de los del «gallinero nacional», pero sin embargo, sobreviven irreductibles las causas que nos obligan i obligará siempre la union de nuestros iguales i a rebelarnos contra la sociedad burguesa. Permanece irreductible tambien, esta otra verdad, tan olvidada en fuerza de ser tan evidente, i es que aumenta o disminuye la esplotacion, así como aumente o disminuya la resistencia de los esplotados; ejerciéndose desenfrenadamente ese crimen social—la esplotacion—cuando no encuentra en su camino ninguna resistencia.

***

El derecho de asociacion es inmanente, es decir, que nace con nosotros; por consiguiente no hai ningun poder que lejítimamente pueda coartarlo. Ahora bien, así como los burgueses i esbirros no tienen derecho de prohibir que hagamos uso de esa facultad consistente en salir del aislamiento que paraliza nuestra evolucion i hace imposible la defensa de nuestros derechos económicos, para entrar en la sociabilidad de resistencia, cuya eficacia es segura, tampoco nosotros podemos, sin incurrir en el crímen de lesa-humanidad i lesa-familia, abdicar ese derecho primordial.

La mayor dificultad está en dar el próximo paso; despues, una vez que respiremos las embriagantes brisas de la lucha, cuando se disipen las lóbregas sombras de la inercia i tambien los fantasmas del miedo, i cuando, allá, en el fondo opaco de nuestra alma, surjan las esqueléticas figuras de los camaradas, violentamente asesinados en las jornadas del 22-23 de Octubre, 6 de Febrero, 21 de Dicbre. 12 de Mayo, etc., ah! entonces sí que nos penetraremos hondamente de la idea de que tenemos un grandioso deber a realizar: vengar la sacra memoria de los mártires de la lucha anticapitalista i seguir luchando con nuestras *propias fuerzas* por la liberacion de la clase en que hemos nacido.

Julia Líbera.

Valparaíso, Noviembre—1911.

Fundamentos de la idea Anarquista

EXPOSICION

1.º Las religiones son hipótesis sobre la creación del mundo y la existencia de los hombres.

Esas hipótesis han sido declaradas absurdas por la ciencia y comprobada su inexactitud.

Las relijiones son innecesarias para el desenvolvimiento del hombre.

Las religiones han servido para que unos hombres engañen y exploten—y hasta torturen y maten—á otros hombres.

Por esto, los Anarquistas somos irreligiosos.

2.º El trabajo en sus dos formas, manual é intelectual, es el creador de todo cuanto existe.

La apropiación que los que no producen nada—Capitalistas, Políticos, Sacerdotes, Militares, etc.—hacen de la mayor parte del producto de los obreros del mùsculo, es una iniquidad, una injusticia, un robo.

El capital es trabajo acumulado, mejor dicho, es trabajo no retribuido á los productores de ayer, de hoy y de siempre.

Los anarquistas protestamos contra esa explotación inícua y aspiramos á un

régimen social en el cual no haya explotadores ni explotados y en el cual sea reintegrada a la humanidad la riqueza de origen social que individualmente detentan los llamados Capitalistas.

3.° El gobierno es un organismo improductivo, que consume y no crea nada, y cuya única misión consiste en asegurar el privilegio de los capitalistas, de explotar á los productores.

Así, manteniendo ese privilegio, se aprovecha él igualmente de los beneficios de la producción, haciendo más angustiosa aún la vida de los productores.

Por ser, pues, inùtil para el florecimiento de la vida, en sus fases material, moral, intelectual y artística, somos los anarquistas enemigos del gobierno, al par que por servir únicamente para mantener la explotación capitalista.

4.° Siendo la política un semillero de ambiciones y no aspirando los políticos á otra cosa que no sea sustituirse unos á otros en los empleos públicos, recurriendo para ello á todos los recursos, hasta los mas innobles y brutales, los Anarquistas nos declaramos antipolíticos.

5.° La ley no impide los delitos, estos se producen á pesar de ella; y cuando la ley no es eludida habilmente por la fuga del delincuente ó por la venalidad de Policías, jueces, Carceleros y Gobernantes, tan solo sirve para castigar ferozmente á los llamados criminales.

Convencidos, de que los leyes solo tienden á favorecer el privilegio de los parásitos sociales Políticos, Gobernantes, Capitalistas, Curas, etc.,—y de que ellas no impiden la delincuencia, ya convencidos de que el delito tiene sus causas en la miseria y escasa ilustración del pueblo y en factores de orden fisiológico que la ley es incapaz de modificar, los Anarquistas nos declaramos adversarios de toda legislación.

6.° La Patria es una creación arbitraria de los gobernantes.

El hombre no elige el punto de su nacimiento y lo mismo crece en las heladas regiones de la Groenlandia que en las Tórridas del Ecuador, la división de la tierra en nacionalidades no responde á ningún fin práctico, y crea en cambio un valor moral que es perfectamente inmoral.

El nacer aquí ó mas allá, no es una razón para odiar y considerarse enemigo del que nació en otro punto, así como tampoco es una razón para amar á los hombres que han nacido en la misma región y que á lo mejor nos pueden ser más antipáticos y perjudiciales que los nacidos á centenares de leguas de distancia.

No tenemos motivo alguno para aborrecer á los japoneses, y en cambio lo tenemos muy grande para odiar al gobernante de nuestro país que nos oprime y al patrón que nos explota.

No respondiendo á nada necesario, práctico, ùtil, la división del mundo en patrias, y siendo al reves esto, causa de conflictos, guerras, semillero de odios los anarquistas proclamamos la abolición de las patrias, para que los hombres todos se consideren como lo que son mienbros de una misma especie, cuya nación es la tierra.

SÍNTESIS

Los Anarquistas queremos una sociedad en que cada hombre se gobierne á si mismo y en la que los medios de producción estén al alcance de todos los demas.

Anarquía es la vida libre, sin que política, ni social, ni económicamente un hombre predomine sobre otro.

El valor de la oracion

La oracion fué inventada para aquellos hombres que jamas tuvieron pensamientos propios i que no conocen, por no ser capaces, la elevación del espíritu. ¿Qué han de hacer estos en los lugares santos i en las ocasiones solemnes de la vida que requieren tranquilidad i piden cierta dignidad?

Para que al menos no estorbasen, la sabiduría de todos los fundadores de relijiones, pequeñas i grandes, recomendó la fórmula de la oracion, un largo trabajo mecánico de los labios, junto con un esfuerzo de la memoria i una posición uniforme prescrita a las manos, los piés i los ojos. Que rumien, como los tibetanos, su inacabable *on mane padme hum;* que cuente con los dedos, como en Benares, el nombre del Dios *Ram-Ram-Ram*; que venere a Vichnú con sus mil i a Alah con sus 99 nombres; que se ayuden de molinos, de oraciones o de rosarios, lo esencial es que con tal trabajo se esten quietos por algun tiempo i guarden compostura.

La oracion, es decir el rezo mecánico, fué inventado, pues para los pobres de espíritu, para los tontos, porque para éstos, el pensar es un tormento.

Himno

(Para Luz y Vida)

A la lid, á luchar por la idea.
El clarín del combate nos llama;
A pelear, a formar la odisea;
Brille al sol el augusto oriflama.

Proletarios, formad la avanzada
De las huestes que van a luchar;
Sea un grito la gran estocada,
Que estremezca la tierra i el mar.

De este pueblo que ya se sublima,
Levantemos la humilde serviz,
Al calor de la causa que anima
Cual la sombra de un gran tamariz

Cobijados por rojo estandarte,
Por escudo llevando el valor,
Por espada, la gloria i el arte,
Y por norma, del pueblo el honor.

Una el pueblo su arrojo indomable,
Batallando basado en la union,
I arrojando el parásito s ible,
Muestre al mundo su altivo pendon.

Despreciemos el Ogro maldito,
Que esplotando aniquila la plebe.
Sea ¡guerra! el intrépido grito,
Sea un reto al verdugo que llegue.

Sea el Mundo la patria del pobre;
No asesinen los sables la luz;
Impidamos que el pueblo zozobre:
¡Paso excelso a la augusta virtud!

En la noche nefasta i sombría
Donde se alce sublime el deber,
Destronemos la cruel tiranía,
Destruyamos su innoble poder.

Silvio Luco.

Desde Mejillones

Nos escriben del vecino puerto de Mejillones:

«A principios del mes en curso, los jornaleros de tierra de la casa Inglis Lómax se declararon en huelga, a causa de que esta casa les quiso rebajar el ya exiguo salario que ganaban.

Gracias a la entereza que demostró el gremio, se pudo evitar que se consumara este atentado capitalista, consiguiéndose, además, la reposición del antiguo horario de trabajo, que en los buenos tiempos había conquistado i que fué paulatinamente abolido por esta casa esplotadora, aprovechando la inercia en que se encontraban los jornaleros.»

Desde Valparaiso

Nuestros compañeros de Luz al Obrero, de Valparaíso, nos piden la insercion del siguiente suelto:

«Debido á la simpática iniciativa del compañero José Sepúlveda se hizo en Santiago una suscricion a beneficio del pequeño déficit de Luz al Obrero. Los camaradas suscritos son: José Sepúlveda 90 cts., V. González 50 cts., Benito Castañeda 40 cts., Los Gorkianos $ 2.70, Un zapatero $ 1. Paco Rebelde 50 cts., Víctor M. Garrido $ 1. Total: $ 7.

Nota —Esperamos allanar algunas dificultades para continuar publicando la hoja. Posiblemente aparecerá en conexion con el que piesan editar los compañeros de Santiago, los componentes de la sociedad Oficios Varios.

Luis Amador, director.»

EROGACIONES

Saldo anterior	$ 10.80
C. V	1.00
J. D. R.	1.00
Oscar Chaus	2.00
Vicente Cusó	1.00
Rafael Lucía	5.00
M. M.	5.00
Juan A. Alvarado	3.00
Miguel Carayanópulos	2.00
Teodoro Jaramí	2.00
N. C.	3.00
Lorenza Pulido	1.60
Un Pampino	3.00
Un Paria	3.00
Odracir	2.00
N. N.	3.00
Un Proletario	4.00
Francisco Sararols	2.00
R. G.	1.00
Tadeo Aguirre	5 00
Esclavo Moderno	2.20
Luís Amador	5.00
Víctor M. Becerra	1.00
Pedro Vargas	5.00
Total	$ 73.60
Edicion del presente N.°	$ 50.00
Franqueo	1.00
	$ 51.00
Saldo	$ 22.60

182b—Imp. Progreso. Antof.